

MUCHOS NOS HEMOS HECHO LA PREGUNTA: “¿CÓMO HEMOS LLEGADO HASTA AQUÍ?”

¿Son el Universo, el espacio y el tiempo el resultado de una vasta explosión hace miles de millones de años o fueron diseñados? ¿Qué crees tú sinceramente?

¿Y qué hay de tu mente y tus pensamientos? ¿Son el resultado de átomos sin vida que chocan al azar en tu cerebro? ¿O hay algo más? ¿Eres tú sólo un accidente o tu cuerpo y tu mente son productos de un diseño?

Normalmente, reconocemos el diseño cuando lo vemos, ya sea una rueda o un reloj de pulsera. El movimiento del sol, la luna y las estrellas se comporta como un enorme reloj, que se mueve según leyes naturales precisas. Describimos este movimiento regular con otro producto de nuestro pensamiento: las matemáticas. La Biblia nos da más información: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.¹

No hay mejor explicación para el orden y la complejidad que vemos a nuestro alrededor. Hay un Diseñador detrás del diseño. Había una Mente antes de que existiera la materia. Es absurdo creer que de la nada surgió todo.

Si miramos por el telescopio vemos orden y precisión. Si miramos a través del microscopio también vemos un micro-mundo complejo. La máquina eléctrica más pequeña del mundo se encuentra en las células vivas. Mil veces más pequeña que la anchura de un cabello

humano; un diminuto motor que funciona produciendo las moléculas de energía que alimentan a todos los seres vivos. Lo sorprendente es que el motor celular es más eficiente que cualquier motor producido por el ser humano. ¿Accidente o diseño? La Biblia es clara: hemos sido creados de manera compleja y maravillosa.²

Hace más de 2000 años, Jesucristo nació de una virgen de forma sobrenatural. Vivió sin hacer ningún tipo de mal: nunca mintió, nunca robó, nunca dijo una mala palabra, nunca tuvo un pensamiento

impuro. Dijo que era el Hijo de Dios. Hizo cosas que sólo Dios puede hacer: Alimentó a más de 5000 personas con unas pocas sobras de comida. Cuando se acabó el vino en una boda, convirtió el agua en vino. Controló la naturaleza, siendo capaz de calmar una furiosa tormenta. Curó a cientos de personas de diversas enfermedades y resucitó a muertos. A la edad de 33 años, Jesús fue acusado falsamente por las autoridades, arrestado, azotado y crucificado en una ejecución pública. Esto no fue un accidente, sino algo predicho en la Biblia siglos antes. Dejaba claro que el Salvador se ofrecería como sacrificio por los pecados de los demás. Nuestros pecados

